

Margarita Barral Martínez

Facultad de Geografía e Historia

Universidad de Santiago de Compostela

ORCID: 0000-0001-6621-8561

margarita.barral@usc.es

La nacionalización de la Monarquía en el constitucionalismo liberal español a través de los viajes reales: de Fernando VII a Alfonso XIII¹

The nationalisation of the monarchy in Spanish liberal constitutionalism through royal travels: from Ferdinand VII to Alfonso XIII

Resumen: Este estudio indaga como el liberalismo español contó con la imagen de la Corona en el proceso de definición de la identidad nacional. El diálogo entre Monarquía y liberalismo que se inicia con la Constitución de 1812 se desarrollará a lo largo del siglo XIX a través de luchas y transacciones intensas donde, además de los materiales políticos y constitucionales, los elementos culturales también se explotaron para definir la función simbólica que la Monarquía debió asumir. El trabajo pone el foco de atención en el caso concreto de los viajes reales como elementos claves en la popularización de los monarcas y en la difusión de la identidad nacional que ello implicaba, una identidad que sumó en todo momento la moral católica y la domesticidad burguesa. A partir del análisis de la historiografía política de la cultura, las crónicas de época y la fuente hemerográfica, el texto evidencia que la Monarquía española también necesitó asumir el nuevo rol simbólico que el liberalismo teorizó para ella.

Palabras clave: Monarquía, liberalismo español, nación, viajes reales, cultura burguesa.

Abstract: This study investigates how Spanish liberalism included the image of the crown in defining national identity. The dialogue between monarchy and liberalism that began with the Constitution of 1812 would develop throughout the 19th century through intense struggles

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto de investigación «La respetabilidad burguesa y sus dinámicas culturales (1830-1890)», código: PID2022-136358NB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España.

and transactions where, in addition to political and constitutional materials, cultural elements were also exploited to define the symbolic function that the monarchy had to take over. The work focuses on the specific case of royal trips as key elements in the popularisation of the monarchs and in disseminating the national identity that this implied, an identity that always added Catholic morality and bourgeois domesticity. Based on the analysis of political and cultural historiography, period chronicles and newspaper sources, the text shows that the Spanish monarchy also needed to assume the new symbolic role that liberalism theorised.

Keywords: monarchy, Spanish liberalism, nation, royal travels, bourgeois culture.

La historia cultural de la política y la historia política de la cultura ofrecen posibilidades de análisis desde múltiples perspectivas metodológicas, enfoques que han aportado avances significativos acerca de las representaciones y las funciones simbólicas de la Monarquía como institución y de los reyes como personajes. Además, la misma perspectiva de análisis cultural concibe la Monarquía como una institución que asume valores sociales y morales, incluso desde la idea de espectáculo público desarrollado en ceremonias, exposiciones y visitas reales. Y en estos estudios del devenir del monarca a la esfera de lo simbólico se ha sumado el caso español a otros ejemplos europeos como el británico, emblema del monarquismo banal².

Sintetizar la simbiosis entre Monarquía y nación a través del significado de los viajes y visitas reales de los soberanos españoles contemporáneos será el propósito de este texto. Nuestra investigación tiene sobre todo carácter historiográfico, hilvanando la historia de la Corona en la contemporaneidad española desde Fernando VII hasta Alfonso XIII, compendiando la historiografía especializada con crónicas de época y fuente hemerográfica. Tras una breve presentación de la relación entre Monarquía y liberalismo en España a partir de los textos constitucionales, analizaremos los viajes reales como elementos fundamentales a la hora de definir la identidad nacional en clave monárquica, con la cultura burguesa que la acompaña.

Monarquía y liberalismo en España

Sin duda, la figura de los reyes europeos fue alterada a raíz de la Revolución francesa al iniciarse un proceso complejo de redefinición de la Monarquía en el nuevo marco constitucional del liberalismo. Ya en 1815 el teórico francés Benjamin Constant establecía como uno de los poderes contenidos en una Monarquía constitucional el «poder real», en el sentido de valor mediador desde

² M. Billig, *Banal Nationalism*, Londres 1995; E. Langland, «Nation and Nationality: Queen Victoria in the Developing Narrative of Englishness», en: *Remaking Queen Victoria*, eds. M. Homans y A. Munich, Cambridge 1997, pp. 13-32; *The Monarchy and the British Nation. 1780 to the Present*, ed. A. Olechnowicz, Cambridge 2007.

la neutralidad³. Medio siglo después el escritor y periodista británico Walter Bagehot determinó el papel que debían tener las testas coronadas en la realidad liberal y sus leyes fundamentales, las constituciones. Este autor distinguía dos partes en la idea y función del poder: la parte encargada de adquirir respeto y distinción; y la parte destinada a las funciones de gobierno en aras del bien de la mayoría social⁴.

Aunque la disputa por la legitimidad establecida entre monarcas, parlamentos y gobiernos fue intensa, la pérdida del poder político de las coronas y su conversión en entidades con valor simbólico y alejadas de las luchas partidistas posibilitó su adaptación a la modernidad liberal. A lo largo del siglo XIX y hasta la Gran Guerra las monarquías europeas, allí donde permanecieron, tuvieron que reinventarse, siguiendo la expresión acuñada por David Cannadine⁵, utilizando valores como la nación, la religión y la domesticidad burguesa como herramientas culturales para relacionarse con el nuevo contexto social y político. Los soberanos justificaban así su posición en el sistema constitucional, mediante la construcción de actitudes y valores comunes proyectados de forma majestuosa desde la legitimidad monárquica y a través de renovados discursos, símbolos y apariciones públicas, cuestiones que están siendo objeto de estudios en los últimos tiempos⁶.

Para el caso concreto de la Monarquía española, el proceso arrancarí­a en 1808 con la invasión de las tropas napoleónicas. Desde este momento la solución pasaría por un nuevo pacto constitucional entre el rey y un pueblo que se convertía en sujeto soberano⁷. La Constitución de 1812 asentó el principio de

³ B. Constant, *Escritos políticos*, Madrid 1989, pp. 20-35; su primera edición en francés (*Principes de Politique*) data de 1815.

⁴ W. Bagehot, *The English Constitution*, Oxford 2001, p. 7 (1ª ed. de 1867).

⁵ D. Cannadine, «The Context, Performance and Meaning of Ritual: The British Monarchy and the 'Invention of Tradition', c. 1820-1977», en: *The Invention of Tradition*, eds. E. J. Hobsbawm y T. Ranger, Cambridge 1983, pp. 101-164.

⁶ J. Van Osta, «The Emperor's New Clothes: The Reappearance of the Performing Monarchy in Europe, c. 1870-1914», en: *Mystifying the Monarch. Studies, Power, and History*, eds. J. Deploige y G. Deneckere, Ámsterdam 2006, pp. 181-192; *Sovrani a metà. Monarchia e legittimazione politica tra Otto e Novecento*, dir. G. Guazzaloca, Soveria Mannelli 2009; C. Brice, *Monarchie et identité nationale en Italie (1861-1900)*, París 2010; *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*, ed. M. Barral Martínez, Granada 2016; V. Sellin, *European Monarchies from 1814 to 1906: A Century of Restoration*, Berlín 2017; M. Banerjee, Ch. Backerra y C. Sarti, *Transnational Histories of the 'Royal Nation'*, Londres 2017; *A monarquía constitucional dos Braganças em Portugal e no Brasil (1822-1910)*, coords. R. Ramos, J. Murilo e I. Corrêa, Lisboa 2018; *Reyes a pie de calle. Simbolismo monárquico y espacio público en la Europa meridional (siglos XIX y XX)*, dossier, eds. S. Sánchez Collantes y R. Fernández Sirvent, *Historia Constitucional*, núm. 20, 2019, pp. 1-3; *Las monarquías de la Europa meridional. Ante el desafío de la modernidad (siglos XIX y XX)*, eds. R. de Lorenzo y A. R. Gutiérrez Lloret, Zaragoza 2020; *Monarchy and Liberalism in Spain, 1870-1931*, eds. D. San Narciso, M. Barral Martínez y C. Armenteros, Cambridge 2021.

⁷ J. María López, *Curso político-constitucional*, Madrid 1987, pp. 65-66. Para una visión general de como el liberalismo español se impuso ante una Monarquía que desconfiaba del mismo:

soberanía nacional, iniciando con ello la articulación de un nuevo modelo de Monarquía definido por la separación y jerarquización de poderes⁸. Aunque la aplicación práctica de la constitución fue limitada, el significado de la misma marcaría su futuro al verse obligada a (re)formular su función incluso dentro de las culturas contrarrevolucionarias⁹. Era necesario modelar una Monarquía moderna que encajara con el nuevo sistema liberal, aunque para el caso de España, según Arturo Pérez-Reverte, el siglo XIX fue «la más desvergonzada cacería por el poder» donde «los reyes de aquellos tiempos (...) mojaban en todas las salsas, poniendo y quitando gobiernos»¹⁰.

Pero no sería hasta la desaparición de Fernando VII en 1833 cuando la revolución liberal iniciara su definitiva implantación, pasando incluso por una guerra civil¹¹. El rey había dejado como heredera a su hija de tres años, Isabel II, cuya madre, María Cristina de Borbón, ejercería la regencia (1833-1840). María Cristina aceptó un modelo débil y dudoso de constitucionalismo a través del Estatuto Real de 1834 que proclamaba la soberanía compartida entre Monarquía y Cortes –la llamada dualidad del poder, por la necesaria concurrencia rey-Cortes en el proceso político–, pero reforzando el poder de la primera frente al modelo de 1812 y determinando la transición definitiva al Estado constitucional¹². A continuación, la Constitución progresista de 1837 continúa con la soberanía compartida entre Monarquía y nación, igual que la moderada de 1845, ya en el reinado efectivo de Isabel II (1843-1868); la proclamación de igualdad entre la iniciativa real y las Cortes incrementaba el poder ejecutivo de la Corona con respeto a la Constitución de 1812¹³. Acontece así que el liberalismo isabelino y sus diversas familias, además de entroncar el principio monárquico con la legitimidad histórica, tendrá «un perseverante y significativo discurso enfatizando en el indisoluble enlace entre el trono (...),

The History of Modern Spain. Chronologies, Themes, Individuals, eds. A. Shubert y J. Álvarez-Junco, Londres 2017.

⁸ M. Artola, «La monarquía parlamentaria», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 1, 1991, pp. 105-123; J. I. Marcuello Benedicto, «Soberanía nacional, división de poderes y Monarquía en el sistema constitucional de 1812», en: *Cadice e oltre: Costituzione, Nazione e Libertà*, coords. F. García et alii, Roma 2015, pp. 329-357.

⁹ J. Escrig Rosa, «Los *principes del siglo*. Modelos e imaginarios de monarquía antiliberal en tiempos de Revolución (1810-1825)», *Alcores*, núm. 21, 2017, pp. 139-159; P. Rújula, «¿Una monarchia populista? Potere assoluto e ricorso al popolo nella Restaurazione spagnola di Ferdinando VII», *Memoria e Ricerca*, vol. 62, núm. 3, 2019, pp. 421-436.

¹⁰ A. Pérez-Reverte, *Una historia de España*, Barcelona 2022, pp. 138 y 140.

¹¹ I. Burdiel y M^a. C. Romeo, «Old and New Liberalism: The Making of the Liberal Revolution, 1808-1844», *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 75, núm. 5, 1998, pp. 65-80.

¹² J. I. Marcuello Benedicto, «La Corona y la Monarquía Constitucional en el siglo XIX», en: *La Corona en España. De los reyes godos a Felipe VI*, coord. M. Campos Campayo, Madrid 2022, p. 302.

¹³ Para una visión actualizada de la Corona y el constitucionalismo liberal, J. I. Marcuello Benedicto y C. Dardé, *La Corona y la Monarquía constitucional en la España liberal, 1834-1931*, Madrid 2022.

el sistema constitucional y la nación liberal»¹⁴. Pero esto sólo podía ser viable en un contexto de partidos con cierto nivel de unión interna para llegar a acuerdos estables en el devenir parlamentario. Sin embargo, el Partido Moderado y el Partido Progresista fueron manipulados por la reina, que abusando de sus facetas políticas favorecía las discrepancias internas de los mismos, la «entropía política» de la que habla Isabel Burdiel¹⁵. Tal situación generó varios intentos de involución política y la deslegitimación de la reina y de la Corona que representaba una realidad que refrendaría el pronunciamiento como instrumento para el cambio político¹⁶.

La revolución de septiembre de 1868 –antidinástica pero no antimonárquica, en realidad– supuso la expulsión de Isabel II, además de la apertura a la movilización social y participación política que llegaría hasta finales de 1874. La «septembrina» también reactivó un viejo proyecto, la fusión dinástica, cuestión que sangrara el pueblo español desde la primera guerra carlista. Junto a esto, la Constitución de 1869 que define el Sexenio Revolucionario (1868-1874) recupera el principio de soberanía nacional con un modelo de Monarquía parlamentaria donde las Cortes, como representación de la nación, primaban sobre la Corona¹⁷.

En la búsqueda de un monarca entre las dinastías liberales de Europa Amadeo de Saboya fue elegido rey de España como Amadeo I el 16 de noviembre de 1870. Pero la desafección de la sociedad y la ruptura de la coalición revolucionaria llevarían a la abdicación del mismo el 11 de febrero de 1873¹⁸.

La primera experiencia republicana de España apenas sobrevivió (1873-1874) y a través de un nuevo pronunciamiento militar, el 29 de diciembre de 1874, inicia la Restauración borbónica con el único hijo varón vivo de Isabel de Borbón, Alfonso XII (1874-1885). La Constitución de 1876 que legitimó el nuevo régimen conservador de diseño «canovista» recogía conquistas de la revolución a cambio de aceptar la soberanía compartida frente a la nacional. Es decir, el soberano seguiría como poder moderador y con prerrogativas constitucionales, además de ser el «mando supremo» del Ejército y la Armada¹⁹.

¹⁴ J. I. Marcuello Benedicto, «La Corona y la Monarquía Constitucional», p. 306.

¹⁵ I. Burdiel, *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Madrid 2010.

¹⁶ J. Vilches, «El comportamiento de la élite política en la crisis del reinado de Isabel II (1863-1864)», *Historia y Política*, núm. 42, 2019, pp. 177-207.

¹⁷ C. Bolaños Mejía, *El reinado de Amadeo de Saboya y la monarquía constitucional*, Madrid 1999; G. de la Fuente Monge, «Monarquía y República en la España Revolucionaria (1868-1873)», en: *Monarquía y República en la España contemporánea*, ed. A. Lario, Madrid 2007, pp. 205-229.

¹⁸ M. Mas Hesse y R. Troncoso, «La práctica del poder moderador durante el reinado de Amadeo I de Saboya», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 55, 1987, pp. 237-272; R. Sánchez, «Política de gestos: la aristocracia contra la monarquía democrática de Amadeo», *Pasado y Memoria*, núm. 18, 2019, pp. 19-38; M. Barral Martínez, «Socialización española de la monarquía saboyana: la visita a Galicia de Amadeo I», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 79, núm. 262, 2019, pp. 389-414.

¹⁹ J. I. Marcuello Benedicto, «La Corona y la Monarquía Constitucional», p. 329.

La ecuación a resolver sería lograr el entendimiento partidista y definir un sistema integrador entre las partes para garantizar la estabilidad política²⁰.

La prematura muerte de Alfonso XII en 1885, dejando a una viuda encinta del futuro Alfonso XIII como regente, propicia el pacto de consenso entre los partidos dinásticos, el conservador y el liberal, donde el fraude electoral sería una herramienta fundamental y la Corona el instrumento último para hacer efectivo el «turnismo» pacífico. Liberalismo y Monarquía inician así una convivencia interesada capaz de superar crisis políticas como la sucedida tras la pérdida de las últimas colonias ultramarinas importantes frente a Estados Unidos de América en 1898²¹, además de los desafíos y crisis generadas por la Gran Guerra en el liberalismo europeo. La Restauración fue un éxito para sus ideólogos al sobrevivir a la regencia de María Cristina (1885-1902) y estructurar la etapa liberal del reinado efectivo de Alfonso XIII (1902-1923).

Pero a la altura de 1923, aunque el sistema había comenzado tenuemente su transformación hacia un régimen parlamentario pleno, estaba ya en una crisis sin retorno. La constante injerencia de Alfonso XIII en cuestiones políticas, sobre todo desde la crisis de 1917 y durante los años 1920-1923 de la Guerra del Rif, llevaron a un rechazo hacia su persona y hacia la institución que propiciaron el apoyo del rey al golpe de Estado del general Miguel Primo de Rivera en 1923. Dentro de su prerrogativa constitucional Alfonso XIII nombró a este militar «ministro único»²², procedió a la disolución del Congreso y del Senado y se extralimitó con la destitución de sus presidentes. Tras la renuncia de Primo de Rivera en enero de 1930, si bien es cierto que el rey pretendió recuperar sus funciones constitucionales, la desconfianza hacia un soberano que había antepuesto la solución autoritaria y traicionado su juramento imposibilitó crear una nueva legalidad parlamentaria²³; el resultado fue el fin (temporal) de la Monarquía.

El diálogo entre Monarquía y liberalismo iniciado con la Constitución de 1812 se cerraba así *sine diem* con la proclamación de la Segunda República en 1931. Fue un siglo largo de luchas y transacciones políticas y constitucionales, pero donde también fueron determinantes las nuevas funciones representativas y simbólicas que la Monarquía tuvo que afrontar.

²⁰ A. María Calero, «La prerrogativa regia en la Restauración: teoría y práctica (1875-1902)», *Revista de Estudios Políticos*, vol. 55, 1987, pp. 273-316; Á. Lario Alonso, *El Rey, piloto sin brújula. La Corona y el sistema político de la Restauración (1875-1902)*, Madrid 1999; C. Dardé, *Alfonso XII*, Madrid 2001.

²¹ *Endless Empires. Spain's Retreat, Europe's Eclipse, America's Decline*, eds. A. W. McCoy, J. Fradera y S. Jacobson, Madison 2012.

²² *Gaceta de Madrid*, 16 de septiembre de 1923, p. 1114.

²³ J. Moreno Luzón, *El rey patriota. Alfonso XIII y la nación*, Madrid 2023, p. 483.

Viajes reales para la legitimación moderna de la Monarquía

De entre las celebraciones posibles, las visitas reales fueron uno de los acontecimientos festivos más significativos que podían suceder en una villa o ciudad. A través de ellas la alianza del pueblo con los reyes se convertía en un acto político y social con carga de emotividad lúdica a través de las que se transmitía la fidelidad de la nación hacia el rey y de éste a su pueblo. La transición desde los rituales absolutistas –desfiles monárquicos con tono de fiesta barroca y reducidos a la corte y las élites que le acompañaban– hacia la popularización de la institución para su transformación en símbolo nacional se hizo a través del contacto directo con el pueblo, la «monarquía escénica» de la que habla Javier Moreno Luzón para definir su nuevo poder, neutral pero simbólico²⁴.

Sin duda, las aglomeraciones populares durante las visitas reales fueron la mayor prueba de respaldo social y moral hacia la Monarquía moderna. Calibrar con precisión el éxito de estas ceremonias temporales y espaciales en favor de la nacionalización, más que de la monarquización de la nación, es una labor compleja al tener que abordar unos valores cuyo estudio también es muy difícil: las emociones y el comportamiento de las masas en las celebraciones, donde entra en juego la irracionalidad de las mismas para asumir la comunidad imaginada en un marco participativo y de entusiasmo con la escenificación monárquica²⁵.

Del absolutismo de Fernando VII a la Monarquía democrática de Amadeo I

Cuando a finales de marzo de 1814 Fernando VII inició su viaje de «regreso triunfal» a España después de su cautiverio en el castillo de Valençay en Francia, provocó gritos de «Rey, Patria y Dios» a su paso por Reus, Gerona y Tarragona²⁶. Antes de su entrada a Madrid el 13 de mayo también pasaría por tierras aragonesas (visitó Daroca, Villafranca, Teruel y Sarrión) y valencianas, donde el

²⁴ *Idem*, «Alfonso el Regenerador. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 73, núm. 244, 2013, pp. 319-348.

²⁵ Para una visión evolutiva de los viajes reales de los monarcas españoles desde Isabel II a Alfonso XIII: M. Barral Martínez, «Royal Travels: Staging and Modern Legitimation of the Spanish Monarchy, 1858-1931», en: *Monarchy and Liberalism in Spain*, pp. 202-220.

²⁶ *Diario de Valencia*, 4 y 6 de abril de 1814, s./p. Para el viaje de regreso del rey Fernando VII: P. Rújula, *op. cit.*; E. La Parra, *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Barcelona 2018; G. Lledó, «De Valençay a Valencia: Fernando VII “invitado” de Napoleón», *Cuadernos del Bicentenario*, núm. 22, 2014, pp. 164-188; *Diarios de viaje de Fernando VII (1832 y 1827-1828)*, eds. E. Soler, F. Sevillano y E. La Parra, Alicante 2013; J. Deleito Piñuela, *Fernando VII en Valencia el año 1814: agasajos de la ciudad, preparativos para un golpe de estado*, Madrid 1911.

entusiasmo popular se desbordó. En su visita a Valencia, entrando en la provincia a través de Segorbe el 15 de abril y al día siguiente en la capital del Turia²⁷, el rey estuvo un total de veinte días. Los festejos se prepararon con sumo cuidado por el ayuntamiento para recibir al «deseado»; no se escatimaron gastos a pesar de la difícil situación económica provocada por la Guerra de la Independencia. El rey asistió a los *Te Deum*, visitó el Colegio de Corpus Christi, la universidad y la Academia de Bellas Artes, recibió a las autoridades y la oligarquía nobiliaria, hizo excursiones y el último día de su estancia en la ciudad, el 4 de mayo, firmó el Real Decreto de la disolución de Cortes, la abolición de la Constitución y su obra legislativa. El documento se haría público en Madrid diez días después²⁸.

Durante la etapa del reinado efectivo de Isabel II se puso en práctica la conversión de la Corona española en una institución capital para la construcción del Estado-nación. A la altura de los años cincuenta, cuando el moderantismo isabelino se encontraba ya en una profunda crisis, sucede la revolución de 1854, la versión española más completa de la europea de 1848. A partir de este episodio la reina dejaría paso al pueblo como protagonista de la regeneración y de la libertad, lo que llevó a un cuestionamiento de la continuidad de la soberana. Como intento para revertir esta situación, a partir del segundo Gobierno del general Leopoldo O'Donnell se proyectó una campaña de viajes reales que se desarrolló entre 1858 y 1866, con el fin de mejorar la imagen de la reina y de la familia real, es decir, para nacionalizar la Monarquía. Otro objetivo pretendido sería la superación de la revolución de 1854, aquella que la había cuestionado. Con el acceso visual a la reina se buscaba la adhesión del pueblo a la Corona, el vértice superior de la pirámide que representaba la Monarquía constitucional. A través de las teóricas cualidades humanas que caracterizaban a la soberana –la bondad, la proximidad, la religiosidad y la munificencia– se pretendió que el personaje llegase al pueblo para fomentar la identidad nacional. Era preciso que Isabel II conquistase la simpatía de los españoles para humanizar su figura y el sentimiento nacional, tan necesario para la causa liberal en construcción.

Fueron promovidos seis grandes desplazamientos en los que la familia real recorrió la geografía española –a excepción de Canarias y los territorios coloniales– y Portugal: entre mayo y junio de 1858 pasaron por Alicante y Valencia; en julio y septiembre Valladolid, León, Asturias y Galicia; entre septiembre y octubre de 1860 viajaron a las islas Baleares, Cataluña y Aragón; en el verano de 1861 estuvieron en Santander; entre septiembre y octubre de 1862 se desplazaron a Andalucía y Murcia; y en diciembre de 1866 a Extremadura y Lisboa²⁹.

²⁷ E. La Parra, *op. cit.*, p. 248.

²⁸ M^a. P. Hernando, «Visitas reales y lugares de memoria: el mariscal Suchet, José I y Fernando VII en Valencia», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. extra 1, 2020, pp. 248-281.

²⁹ Para los viajes reales de Isabel II remitimos a los trabajos de: R. A. Gutiérrez Lloret, «A la conquista de la nación. Organización y estrategia de nacionalización en los viajes regios de la monarquía isabelina (1858-1866)», en: *Las monarquías de la Europa meridional*, pp. 363-392;

En las crónicas oficiales escritas y fotográficas³⁰ y en los reportajes de prensa se recurrió a la historia para legitimar el trono en la figura de la reina y del príncipe heredero, el pequeño Alfonso. Además, no constan referencias a la dinastía de los Austrias y el Antiguo Régimen, saltándose los siglos XVI y XVII. Se conectaba con las etapas Antigua y Media mediante alusiones a los héroes, con un protagonismo especial de los Reyes Católicos –creadores de la Monarquía española– y se organizaron actos litúrgicos como oficios de acción de gracias –*Te Deum*– en los templos religiosos representativos y las visitas de la «reina peregrina» a los sepulcros de la Virgen de Covadonga –icono de la identidad patria desde la Reconquista– y del Apóstol Santiago –que venciera a los moros en la batalla de Clavijo– para realizar la ofrenda real en el Año Santo de 1858, tal y como marcaba la tradición.

Los reportajes también manifiestan el entusiasmo social por las celebraciones y los actos acontecidos durante los desplazamientos. Era una expectación popular cargada de identidad española y monárquica que se mezclaba con elementos de identidad provincial, todavía sin connotación política alternativa. Los aplausos y los vivas junto a los cánticos populares, himnos y versos que se declamaban al paso de la comitiva regia en los desfiles y escritos –incluso en variantes dialectales–, se mezclaban con los sonidos de las gaitas regionales, la Marcha Real y otras melodías castrenses, la bandera bicolor y el pendón de Castilla, el escudo real y los arcos de triunfo contruidos *ad hoc* con simbología

D. San Narciso, «¿Una familia real en el trono de España? Ritualidad política y ceremonias dinásticas en la construcción del Estado Liberal (1833–1868)», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 79, núm. 262, 2019, pp. 359-387; V. M. Núñez García, «Monarquía y nación a través de la visita de Isabel II a Andalucía en 1862. La dimensión cultural de las ceremonias reales», *ibidem*, pp. 331-357; F. Naldi, «“Ante la imagen de la Virgen de la Monarquía y sobre la tumba del restaurador de la misma”. I viaggi della famiglia reale al santuario de Covadonga in età contemporanea (1858–1918)», *Spagna Contemporanea*, núm. 54, 2018, pp. 33-61; M. Barral Martínez, «Performing Monarchy and national identity in the liberal culture: the case of Galicia (1858)», *Ler História*, núm. 68, 2015, pp. 69-84; *eadem*, *A visita de Isabel II a Galicia en 1858*, Santiago de Compostela 2012; M^a. C. Fernández Albéndiz, *Sevilla y la Monarquía. Las visitas reales en el siglo XIX*, Sevilla 2007; P. Carasa Soto, *La reina en la ciudad. Usos de la historia en la visita de Isabel II a Valladolid, 1858*, Valladolid 2007; B. Riego, «Imágenes fotográficas y estrategias de opinión pública: los viajes de la reina Isabel II por España (1858-1866)», *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*, núm. 139, 1999, pp. 2-13.

³⁰ Entre las crónicas oficiales y álbumes, véanse: J. de Dios Rada y Delgado, *Viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858*, Madrid 1860; A. Flores, *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales a las islas Baleares, Cataluña y Aragón en 1860, escrita de orden de su Majestad la Reina*, Madrid 1861; F. Cos-Gayón, *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1862*, Madrid 1863; F. M^a. Tubio, *Crónica del Viaje de SS. MM. y AA. a Andalucía en el año 1862*, Sevilla 1863; R. Ortiz de Zárate, *Viaje de la Real Familia a las Provincias Vascongadas. Recibimiento y festejos en la provincia de Álava el 30 de agosto, 12, 13, 14 y 15 de septiembre de 1865*, Vitoria 1865; A. M^a. de Cisneros, *Álbum de vistas monumentales de Santiago dedicado a S. M. la Reina*, Santiago 1858; L. Fontanella, *Clifford en España. Un fotógrafo en la corte de Isabel II*, trad. J. A. Torres Almodóvar, Madrid 1999.

nacional, además del mismo hecho de que la reina vistiese a sus hijos con atuendos populares. Junto a esto, la vinculación de la institución con la idea de progreso con la que siempre se identificó el liberalismo isabelino fue explotada a través de las visitas a centros de producción y exposiciones, universidades y la inauguración de obras y líneas de ferrocarril.

Pero la constante implicación de Isabel II en las luchas políticas, la deriva autoritaria de la soberana con su tendencia a nombrar gobiernos conservadores durante la década de 1860 y su identificación con una moral cristiana poco acorde con los cánones sociales llevarían a la Revolución gloriosa de septiembre de 1868 que propició su marcha³¹. Iniciaba entonces el Sexenio Revolucionario, también llamado Democrático, con la aprobación de la Constitución de 1869 que legitimaba el nuevo régimen, democrático y monárquico, bajo el reinado de Amadeo I. Este nuevo soberano, segundo hijo de Víctor Manuel II de Italia, ejemplo de monarca liberal-demócrata, fue elegido por las Cortes españolas en noviembre de 1870, aspecto discordante, cuando menos, con la legitimidad monárquica. La misma prensa satírico-republicana refería que «el día que llegó el Rey hubo en palacio *Te Deum*. Otro día será *te-dansant*»³². Este fue el primer intento de una verdadera Monarquía democrática en España, con un rey no depositario de la soberanía, según establecía la Constitución de 1869; un rey «que reina y no gobierna», según el principio clásico establecido por Adolphe Thiers³³.

El ejemplo inglés seguía siendo el modelo de democracia para los Estados europeos, junto con la conversión de la imagen de la Monarquía en el emblema de la autoestima nacional³⁴. Sin duda, ambos propósitos animarían a Amadeo I en su proyecto de socializar la Monarquía Saboya en España, pero era un joven de 25 años que «desconocía de España la historia, la lengua, las instituciones, las costumbres, los partidos, los hombres»³⁵. Desde su llegada a Madrid el nuevo rey comprobó lo secundario que sería en realidad el parlamento a la hora de guiarlo en la jefatura del Estado. Su condición de extranjero también fue un obstáculo permanente en el hipotético arraigo de la Monarquía Saboya³⁶, por lo que fue consciente de que necesitaría pasearse por España para socializar su imagen y nacionalizar la nueva dinastía. Así, junto a políticos del Gobierno,

³¹ I. Burdiel, *Isabel II*, pp. 536 y 573.

³² *Gil Blas*, Madrid, 5 de enero de 1871, p. 4.

³³ I. Burdiel, «La ilusión monárquica del liberalismo isabelino. Notas para un estudio», en: *Visiones del liberalismo. Política, identidad y cultura en la Europa del siglo XIX*, eds. A. Blanco y G. Thomson, Valencia 2008, p. 145. También citado en: B. Pérez Galdós, *Episodios Nacionales. Quinta Serie: España sin rey y Amadeo I*, ed. F. Caudet, Madrid 2007 [1ª ed. de 1908 y 1910 respectivamente], p. 579.

³⁴ R. Williams, *The Contentious Crown. Public Discussion of the British Monarchy in the Reign of Queen Victoria*, Londres 1997.

³⁵ F. Pi y Margall, *El reinado de Amadeo de Saboya y la República de 1873*, Madrid 1970, p. 54.

³⁶ A. Mira Abad, «La imagen de la Monarquía o cómo hacerla presente entre sus súbditos: Amadeo y M^a Victoria», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 37, núm. 2, 2007, p. 295.

sobre todo Manuel Ruiz Zorrilla, y las escasas élites que le eran afines, desarrolló un programa de proyección social de la Corona con el fin de «canalizar la voluntad popular sin romper con la legalidad histórica de la monarquía»³⁷. Historiadores del régimen como Antonio Pirala vincularon la implantación de la nueva familia con la regeneración del país y defendieron las raíces que vinculaban a los Saboya con los Austrias a través de la figura de Carlos I y con los Borbones a través de la de Felipe V³⁸. Las referencias historicistas, igual que se hiciera previamente con Isabel II y después se hará con Alfonso XII y Alfonso XIII, pretendían vincular el pasado con el presente. Y desde Italia también se recordaba un pasado común que enfatizaba la «civilización latina»³⁹.

El primer viaje de los monarcas Amadeo de Saboya y Maria Vittoria dal Pozzo fue a Alicante en marzo de 1871, donde los efectos de la fiebre amarilla a finales de 1870 habían sido devastadores. A partir de esta primera experiencia se organizaron dos visitas para los meses de verano que fueron realizadas por el rey sin la compañía de su esposa. Una de ellas fue al centro, noreste y levante en septiembre de 1871 para visitar Madrid, Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona, Gerona, Lérida, Zaragoza, Navarra y Logroño. El segundo viaje se realizó a las provincias del noroeste, entre julio y agosto de 1872, para visitar Santander, Gijón, Avilés, Ferrol y La Coruña⁴⁰.

Con respecto a las visitas previas de Isabel II y las posteriores de Alfonso XII e incluso Alfonso XIII, si bien el protocolo de actuación de las celebraciones y ceremonias sigue unas pautas similares, las estancias de los Borbones fueron actos multitudinarios y emotivos para el pueblo, convirtiéndose en fiestas cívicas a modo de romerías españolizadas en clave monárquica (borbónica) y donde se explotó el valor moral de la munificencia de los reyes. Para el caso de las visitas de Amadeo, aunque se justificó la ausencia del ornato y aderezo en la penuria económica del momento, la sociedad mostró frialdad e indiferencia⁴¹. El silencio del pueblo fue una elocuente evidencia de que los mismos mecanismos no obtienen iguales resultados cuando los actores sociales que sostenían la Monarquía no reconocían al titular de la misma.

³⁷ C. Bolaños Mejía, *op. cit.*, p. 24.

³⁸ A. Pirala, *El rey en Madrid y en provincias*, Madrid 1870, p. 203.

³⁹ A. Mira Abad, «La monarquía imposible: Amadeo I y María Victoria», en: *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, coord. E. La Parra, Madrid 2011, pp. 315-316.

⁴⁰ Para una aproximación a los viajes y la imagen de la Monarquía de Amadeo I: M. Barral Martínez, «Socialización española de la monarquía saboyana: la visita a Galicia de Amadeo I»; A. Mira Abad, «La imagen de la Monarquía». Entre las crónicas de viajes de Amadeo I: J. Pastor de la Roca, *Crónica del viaje a Alicante de SS. MM. Amadeo I y María de la Victoria en marzo de 1871*, Alicante 1871.

⁴¹ *La Esperanza. Periódico Monárquico*, Madrid, 26 de agosto de 1872, s./p.

La Restauración: (re)nacionalización y (re)caída de la dinastía Borbón

Tras el singular reinado de Amadeo I y la breve experiencia republicana el pronunciamiento militar del general Arsenio Martínez Campos proclamó la Restauración borbónica en diciembre de 1874, régimen donde la Corona se convirtió en elemento fundamental al quedar definida en la Constitución de 1876 como pieza que de nuevo compartía la soberanía con las Cortes.

Aunque de forma inmediata la Revolución de 1868, conocida como la Gloriosa, puso fin temporal a la Monarquía en España, tendría un efecto y significado colateral muy positivo a medio plazo para el heredero al brindarle la oportunidad de completar su formación en los mejores centros educativos de la época. Entre los 10 y los 16 años Alfonso XII se formó en el *Collège Stanislas* de París, el *Theresianum* de Viena y la *Royal Military Academy* de Sandhurst⁴². Era el monarca mejor instruido del trono de España, sin que por ello fuese un intelectual⁴³. Además, fue consciente de la necesidad de conocer la Monarquía constitucional, siguiendo el ejemplo inglés a la hora de apuntalar sus actuaciones y funciones simbólicas⁴⁴.

Alfonso XII entró en España a través del puerto de Barcelona el 9 de enero de 1875. El entusiasmo popular que la ciudad condal le propició durante esa jornada y la siguiente se desbordó⁴⁵. A partir de esta primera experiencia tanto el rey como Antonio Cánovas del Castillo (líder conservador) y Práxedes Mateo Sagasta (líder liberal) comprendieron el aspecto positivo de acercar la Corona al pueblo. Así, a través de su presencia en espectáculos de la capital y el desarrollo de un amplio programa de viajes oficiales por la geografía del reino se buscó recrear la identidad nacional que apuntalara definitivamente la Monarquía borbónica en el liberalismo español.

Además de los viajes que Alfonso XII desarrollara como príncipe de Asturias acompañando a Isabel II, como rey protagonizó constantes visitas oficiales: en su primer año de reinado visitó Barcelona, Valencia, Aranjuez y Madrid, Navarra y la provincia de Logroño; en 1876 viajó a las provincias vascas para proyectar la imagen de «rey soldado» y pacificador (guerra carlista); en 1877 se desplazó por el Mediterráneo, Asturias y Galicia para dar la imagen de monarca legítimo (Borbón) y defensor de la unidad nacional; tras su primer matrimonio por amor

⁴² Para la educación de Alfonso XII, véase: R. M. Forsting, «Military habitus and networks in Prince Alfonso de Borbón education (1857-1874)», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, año 33, núm. 96, 2018, pp. 127-148.

⁴³ C. Seco Serrano, *Alfonso XII*, Barcelona 2007, pp. 13-14; C. Dardé, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁴ Á. Lario Alonso, «Alfonso XII. El Rey que quiso ser constitucional», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 52, 2003, pp. 15 y 21-22; Á. Lario, «Alfonso XII, católico y liberal», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, núm. 32-36, 2003, pp. 171-178.

⁴⁵ C. Dardé, *op. cit.*, pp. 87-91.

con su prima María de las Mercedes de Orleans y Borbón y su inmediata viudez en 1878, rodeado desde entonces de una emotividad romántica, reanudó las giras reales en 1879. Este año se trasladó a Castilla-La Mancha, Murcia y Cádiz, con una imagen de símbolo del progreso y de la caridad (cristiana) tras las inundaciones acontecidas; en 1881 viajó a Cantabria, Galicia y Cáceres para proyectar el símbolo de garante de la política naval; en 1883 se desplazó a Valencia, Castellón, Tarragona, Barcelona, Lérida, Zaragoza, Logroño y Burgos; en 1884, cuando ya se conocía el avance de la tuberculosis que sufría, visitó Betelú, en Navarra, Asturias y de nuevo Galicia, dando la imagen de figura esperanzadora; y en 1885 estuvo en Granada y Málaga tras los terremotos sufridos, proyectándose como monarca caritativo y bondadoso. Para garantizar que la figura del rey se vinculase con la identidad nacional se empleó una puesta en escena donde la diversidad regional fue asumida como medio para conseguir la identidad española⁴⁶. Además, en las crónicas oficiales y en los reportajes de prensa aparecen dos referencias constantes a lo que se representaba el reinado de Alfonso XII: la paz y la legitimidad⁴⁷; y en una doble vertiente: la constitucional y la dinástica⁴⁸.

La prematura desaparición del soberano no nos permite valorar hasta dónde pudo haber llegado su implicación en la difusión de la identidad nacional, en un periodo donde el regionalismo comenzaba a tener connotaciones políticas como identidad alternativa. El fallecimiento del rey en 1885 de nuevo generó inseguridad. Su segunda esposa, la regente María Cristina de Habsburgo, era una joven austriaca –país con escasa tradición parlamentaria– que desconocía la historia y la política españolas, no dominaba el idioma y se limitaba a valores propios de la esfera doméstica y femenina. Pero sorprendió por un carácter serio y cierta cautela para cuestiones complejas, unas cualidades que ayudarían a encauzar la situación a través del funcionamiento del «turnismo». Además, el programa del liberalismo dinástico coincidía en la necesidad de popularizar la institución, una orientación que estaba ya presente en la opinión pública

⁴⁶ Para los viajes de Alfonso XII: M. Barral Martínez, «La identidad nacional-monárquica en Galicia durante el reinado de Alfonso XII», en: *Un rey para la nación. Monarquía y nacionalización en el siglo XIX*, ed. R. Sánchez, Madrid 2019, pp. 105-130; M. Morillas Molina, *La imagen de los viajes y desplazamientos de Alfonso XII como herramienta propagandística*, tesis doctoral dirigida por el profesor C. Reyero Hermosilla, Universidad Autónoma de Madrid, 2018; M^a. C. Fernández Albéndiz, *op. cit.*

⁴⁷ BPR, docs. II/4247 y II/4248, *Descripción de los viajes, salidas a la guerra, salidas a jornadas, paseos diarios, casamientos y visitas a poblaciones víctimas de terremotos, calamidades, epidemias, etc., verificados por S. M. el Rey Don Alfonso XII (Q. E. P. D) desde la fecha de su proclamación para Rey de España (28 de diciembre de 1874) hasta la de su muerte... el 25 de noviembre de 1885; y Diario de la familia real hasta 1893 por Rafael Minguet Toussaint; A. Jerez Perchet y N. Muñoz Cerissola, Crónica de la visita de S. M. el rey D. Alfonso a la ciudad de Málaga en marzo de 1877, Málaga 1877; A. Fernando de la Serna, *La Restauración y el Rey en el ejército del Norte*, Madrid 1875.*

⁴⁸ *La Época. Diario Político*, Madrid, 26 de julio de 1877, s./p.

a través de los baños de popularidad que viajes, excursiones, inauguraciones y desfiles habían ayudado a difundir. En este ambiente la imagen que sobre todo se proyectó y explotó de la regente fue la de madre que criaba al futuro rey para mantener la identidad monárquica.

Sería ya en la etapa liberal del reinado de Alfonso XIII cuando los viajes reales se definieron como verdaderas «políticas públicas», ampliadas también al extranjero. Las giras reales convirtieron al soberano joven y moderno en una figura próxima, aclamada y valiente, la «masculinidad hegemónica»⁴⁹ que llevaría a la nación hacia la regeneración tras el desastre de 1898, acompañada siempre de la condición católica y un patriotismo de tono muy militarista⁵⁰. Desde los meses iniciales de su reinado Alfonso XIII pretendió «vivir en perpetuo contacto con el pueblo», tal y como declarara en su discurso de juramento a la constitución⁵¹.

Los viajes y visitas del joven rey comenzaron antes del inicio de su reinado. En 1900 visitó el noroeste del país con su madre a modo de visita-aprendizaje; en 1902 inició los veraneos sistemáticos en San Sebastián –desde 1907-1908 alternados con los de Santander– y en 1906, el año de su matrimonio con María Victoria Eugenia de Battenberg, ya había estado en todas las provincias del reino. Pero fue el éxito del viaje a Barcelona en 1904, promovido por el presidente Antonio Maura, lo que determinaría el mantenimiento de la práctica en favor del patriotismo regeneracionista⁵². La corte de Alfonso XIII se desplazó a los principales centros industriales y otras localidades destacadas para alternar con sus promotores, las élites económicas, políticas y culturales, pero donde también se buscó el contacto con el pueblo.

El protocolo de actuación, de nuevo guionizado entre la Corte, el Gobierno y las entidades locales, se reprodujo en las diferentes regiones, explotando hasta el límite aspectos iniciados en las visitas de sus predecesores en el trono de España. Pero esto acontecería sin mucha innovación moderna –entiéndase democrática– al respecto:

a) las élites continuaron colaborando y expresaron adhesión inmediata en el desarrollo de las visitas; élites políticas (aristócratas y senadores,

⁴⁹ M. Moreno Seco y A. Mira Abad, «¿Un rey viril para una España fuerte? La masculinidad de Alfonso XIII y la nación», en: *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, eds. N. Aresti, K. Peters y J. Brühne, Granada 2016, pp. 101-117. Para el tema de la masculinidad hegemónica proyectada durante el primer cuarto del siglo XX desde la imagen de Alfonso XIII: M. Barral Martínez y A. Iglesias Amorín, «Alfonso XIII, ese hombre: masculinidad, nación e imperio», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 132, 2023, pp. 255-281.

⁵⁰ Para los viajes reales durante el reinado de Alfonso XIII: *Alfonso XIII visita España*, sobre todo «Introducción: Las visitas reales como medio de nacionalización. El caso de Alfonso XIII en España», pp. 1-25.

⁵¹ *Diario íntimo de Alfonso XIII*, ed. J. L. Castillo-Puche, Madrid 1961, p. 149.

⁵² AGP, Reinado A13, exp. 15.622/10. Maura a Alfonso XIII, 10 de octubre de 1904.

diputados, alcaldes y otros notables y caciques locales), económicas (burguesía industrial y comercial) y culturales que formaban las instituciones y sociedades visitadas por el rey;

b) el interés de la oficialidad por conectar la idea de progreso con una Monarquía moderna fue evidente. El desarrollo era uno de los estímulos del imaginario nacional: el ferrocarril, el telégrafo, la edición de revistas ilustradas y los álbumes de fotografías como espejo de una nueva realidad social que implantaba la realidad política liberal;

c) la religión y la idea de Monarquía católica también estuvieron muy presentes. A la llegada de cada visita se repetía el ceremonial de la celebración del *Te Deum* al que los monarcas accedían bajo palio. A través de la conexión con lugares de memoria se procedía a una reinterpretación de la historia para nacionalizar la Monarquía, al tiempo que se incluía en tal pretensión la regionalización de la misma⁵³;

d) la munificencia fue otro de los elementos explotados y recurrentes que se relacionaba con la caridad cristiana y con la *welfare monarchy* a la que se recurrió para la aceptación social de la institución, al igual que en otras monarquías europeas;

e) a través del protocolo decorativo y lúdico las masas se sumaron a la comunidad imaginada, al sentimiento de españolidad, aunque sólo fuese de forma momentánea. La celebración de corridas de toros y zarzuelas, la iluminación eléctrica, los cohetes y espectáculos de fuegos de artificio se mezclaban con las campanadas de las iglesias, los sonidos de la Marcha Real a modo de himno nacional y otras melodías militares, el disparo de salvas, cañonazos y el desfile de tropas;

f) el elemento castrense, vinculado también con la religión –misas de campaña–, se reafirma constantemente como elemento definitorio del imaginario nacional monárquico, esencia del patriotismo español y de la identidad heredada de su padre, el «rey soldado»⁵⁴;

g) los elementos de identidad y folclore regional como trajes típicos del paisanaje, instrumentos musicales, cánticos, bailes y lenguas autóctonas –el catalán, el vasco, el gallego y el valenciano– también se sumaron a las celebraciones lúdicas en las que se convirtieron las visitas de los reyes. Sin embargo, se aprecia cierta indolencia a la hora de tomar en consideración la fuerza de las identidades alternativas que eclosionaron desde finales del siglo XIX y que pasaron a convertirse en cuestión de Estado.

⁵³ *Les Lieux des mémoires*, dir. P. Nora, vols. 1-3, París 1993 [1ª ed. entre 1984 y 1992].

⁵⁴ Para la mezcla de valores militares y Monarquía: C. P. Boyd, «El rey-soldado. Alfonso XIII y el ejército», en: *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. J. Moreno Luzón, Madrid 2003, pp. 213-237; R. Fernández Sirvent, «De “Rey soldado” a “pacificador”: representaciones simbólicas de Alfonso XII de Borbón», *Historia Constitucional*, núm. 11, 2010, pp. 89-114; R. M. Forsting, *op. cit.*, pp. 127-148.

Durante el régimen autoritario del general Primo de Rivera (1923-1930) fue realmente cuando Alfonso XIII inició su transición hacia el verdadero papel simbólico que le competía pero que nunca aceptará. Si bien es cierto que continuó con las visitas y viajes reales para explotar su imagen junto a la Iglesia, el Ejército y los símbolos españoles institucionalizados como la bandera, la nacionalización «desde arriba» del régimen autoritario pretendió construir un Estado-nación moderno –en la tónica de las dictaduras europeas de los años veinte– que sustituirá el españolismo liberal-monárquico a través de la destrucción efectiva de la Monarquía. Y en estos años también aparecen nuevos órganos de movilización como el Somatén, la Unión Patriótica y un exceso de desfiles militares que pasaron a definir las celebraciones públicas⁵⁵. Aunque se continuaría con la proyección de la imagen del rey como «paradigma del español perfecto», el carácter nacional tenía ya un doble sentido: el monárquico y el «primoriverista»⁵⁶. El rey perdía así su condición de encarnación máxima de la nación, de la masculinidad hegemónica de dicha representación⁵⁷.

Cultura burguesa e identidad nacional monárquica

Como afirma Anne-Marie Thiesse, la nación moderna es una entidad política particular que se corresponde con una comunidad de cultura, pero en realidad constituye una variante de un modelo común, europeo⁵⁸. Y en todas las naciones la dimensión social y cultural de reyes, reinas y familias reales tuvieron un papel protagonista. La iconografía y simbología española desplegada en ceremonias, desfiles y viajes de los reyes la conformaba un ornato público mezclado con elementos de la cultura regional, por lo que la transmisión de la identidad nacional española auspiciada desde la Corona⁵⁹ se vinculó con los símbolos de las identidades subestatales, aspecto que también se mimetiza con otros

⁵⁵ A. Quiroga Fernández de Soto, *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*, Barcelona 2022.

⁵⁶ G. María Muñoz, «El año de la Corona: 1927. Monarquía, dictadura y nacionalismo en las bodas de plata de Alfonso XIII», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 121, 2021, p. 249.

⁵⁷ M. Barral Martínez, «Royal Travels: Staging and Modern Legitimation of the Spanish Monarchy, 1858-1931», p. 213.

⁵⁸ A.-M. Thiesse, «A nación moderna. Entidade política e comunidade cultural. Consecuencias e problemas actuais», en: *Os sentidos das culturas*, coord. R. Máiz, Santiago de Compostela 2012, pp. 506-507.

⁵⁹ M. Barral Martínez, «Performing Monarchy and national identity»; D. San Narciso, «Viejos ropajes para una nueva monarquía. Género y nación en la refundación simbólica de la Corona de Isabel II (1858-1866)», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 108, 2017, pp. 203-230.

ejemplos como el inglés y con la imagen de seguridad y progreso que albergó la realidad liberal hasta la Primera Guerra Mundial⁶⁰.

Para que la Monarquía lograrse legitimarse a través de la representación de la unidad y la moral nacional, y que ésta fuese interiorizada por la ciudadanía de forma banal a través de la vivencia emotiva desplegada durante las visitas reales, se buscó ejemplificar los valores sociales dominantes desde dos elementos fundamentales.

El primero de ellos sería la recreación de un modelo de familia que discurriría entre el antiguo ideal aristocrático y el nuevo burgués⁶¹, un rey como «padre de sus gobernados» desde la condición liberal⁶². La alegoría familiar de la Monarquía adquirió cierta complejidad cuando fue una mujer quien detentó la titularidad de la Corona, aspecto que influiría en la asunción de los discursos de género y de nación⁶³. La propaganda real usaba estereotipos de género como modelo de esposa y ángel doméstico, madre cristiana y virtuosa, piadosa y caritativa. La reina Isabel II y las consortes de los reyes fueron proyectadas como madres para la nación. Al rey, varón y hombre de familia, le correspondía el gobierno y la representación de la misma⁶⁴; una masculinidad hegemónica que se convertirá en regeneradora y moderna una vez que inicia el siglo XX⁶⁵. Es decir, la nación encarnada en la figura del rey o reina adquiriría los valores sexuados de la sociedad burguesa, como ya indicaba George Mosse e igual que sucedía en el caso inglés⁶⁶.

⁶⁰ J. Loughlin, «Royal Agency and State Integration: Ireland, Wales and Scotland in a Monarchical Context, 1840s–1921», *Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 41, núm. 3, 2013, pp. 377-402; D. Langewiesche, *Die Monarchie im Jahrhundert Europas. Selbstbehauptung durch Wandel im 19 Jahrhundert*, Heidelberg 2013.

⁶¹ Para el caso español, véase: D. San Narciso, «¿Una familia real en el trono de España?». Y para una perspectiva general: L. O. Fradenburg, «Rethinking Queenship», en: *Women and Sovereignty*, ed. L. O. Fradenburg, Edinburgh 1992, pp. 1-13; R. Schulte, «The Queen: A Middle-Class Tragedy: The Writing of History and the Creation of Myths in Nineteenth-Century France and Germany», *Gender and History*, vol. 14 núm. 2, 2002, pp. 266-293; M. Wienfort, «Dynastic Heritage and Bourgeois Morals: Monarchy and Family in the Nineteenth Century», en: *Royal Heirs and the Uses of Soft Power in Nineteenth-Century Europe*, eds. F. Müller y H. Mehrkens, Londres 2016, pp. 163-180.

⁶² C. Brice, *op. cit.*

⁶³ Y. M. Ward, «Queen Victoria and Queen Dona Maria II de Gloria of Portugal: Marriage, Motherhood, and Sovereignty in the Lives of Young Queens Regnant (1828-1853)», *Lilith: A Feminist History Journal*, núm. 11, 2002, pp. 117-130.

⁶⁴ J. B. Margadant, «Gender, Vice and the Political Imaginary in Postrevolutionary France: Reinterpreting the Failure of the July Monarchy, 1830–1848», *American Historical Review*, vol. 104, núm. 5, 1999, pp. 1461-1496.

⁶⁵ F. Peyrou, «Familia y política. Masculinidad y feminidad en el discurso democrático isabelino», *Historia y Política*, núm. 25, 2011, pp. 149-174.

⁶⁶ G. Mosse, *Nationalism and Sexuality: Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe*, Nueva York 1973; B. Weisbrod, «Theatrical Monarchy: The Making of Victoria, the Modern Family Queen», en: *The Body of the Queen. Gender and Rule in the Courtly World, 1500-2000*, ed. R. Schulte, Nueva York 2006, pp. 238-253; M. Wienfort, *op. cit.*

Ya durante la regencia de María Cristina de Borbón se enfatizó la imagen materna subrayando su condición de madre privada de sus hijas. Una vez que Isabel II inicia su reinado efectivo en 1843 la metáfora familiar ganaría proyección social, sobre todo tras el nacimiento del heredero en 1857, convirtiéndose también en madre de la nación⁶⁷. Pero el paso del tiempo demostraría que este capital simbólico no se mantuvo. La reina no fue capaz de representar los ideales liberales y burgueses ni en su acción política e institucional ni en su comportamiento privado y familiar, marcado por los escándalos de su vida amorosa⁶⁸. Los matrimonios reales formados por Amadeo I de Saboya y María Vittoria dal Pozzo, Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo y por Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg también desarrollaron representaciones familiares relacionadas con los patrones culturales de las clases medias y los estereotipos de género, algo que se evidencia constantemente en las visitas reales. Las representaciones y discursos hacían referencia al modo de vida familiar y conyugal, a la maternidad y a la caridad cristiana, propios de la domesticidad burguesa.

El segundo de los elementos identitarios que posibilitaron la asunción del nuevo rol simbólico nacional de la Monarquía sería el religioso. En el Antiguo Régimen la religión fue la principal fuente de legitimación de la Monarquía, asociándose la institución con la defensa de los valores católicos y la moral cristiana. Con el triunfo del liberalismo, aunque se estableció la distinción entre lo sagrado y lo profano, la religión siguió desempeñando un papel fundamental como vínculo sagrado entre la población y el nuevo régimen político; la defensa de la separación entre Iglesia y Estado no estaba reñida con la fe. Así, el tema religioso fue un aspecto sensible ante una opinión pública que apelaba continuamente a la moral de la Corona; y los españoles también pasaron a ser ciudadanos de la nación católica en la identificación de la comunidad de creyentes como comunidad nacional.

Con estos ingredientes se definió una moral nacional identificada con la imagen de los reyes y su vida privada que, a su vez, conectaba con la moral católica de la respetabilidad burguesa en la interacción de la identidad nacional y de género⁶⁹. Por lo mismo, el uso de las devociones locales y regionales a modo de lugares de memoria de la identidad nacional también fue un aspecto

⁶⁷ D. San Narciso, «Celebrar el futuro, venerar la Monarquía. El nacimiento del heredero y el punto de fuga ceremonial de la Monarquía isabelina (1857-1858)», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 77, núm. 255, 2017, pp. 185-215.

⁶⁸ I. Burdiel, «The Queen, the Woman and the Middle Class: The Symbolic Failure of Isabel II of Spain», *Social History*, vol. 29, núm. 3, 2004, pp. 301-319; R. A. Gutiérrez Lloret y A. Mira Abad, «Ser reinas en la España constitucional. Isabel II y María Victoria de Saboya: legitimación y deslegitimación simbólica de la monarquía nacional», *Historia y Política*, núm. 31, 2014, pp. 139-166.

⁶⁹ R. Fernández Sirvent y R. A. Gutiérrez Lloret, «Discursos de legitimación de la monarquía española del siglo XIX: Isabel II y Alfonso XII, reyes constitucionales y católicos», *Alcores*, núm. 17, 2014, pp. 89-114.

muy explotado en los viajes reales. Vincular a los reyes con la ciudadanía a través de unas devociones que tenían interiorizadas como parte de sus vidas eran gestos de gran valor cultural y carga emocional. Estas prácticas religiosas, muy unidas a la piedad asistencial, evidencian la nueva religiosidad que profesaba la realeza europea del siglo XIX⁷⁰.

A modo de epílogo

Reyes y reinas debieron convertirse a lo largo de la implantación del parlamentarismo liberal en la encarnación suprema de la identidad y la moral nacionales. La institución monárquica fue capaz de constituirse en el centro de sociedades políticas y civiles, manteniendo un papel fundamental en el proceso de reconfiguración del liberalismo en Europa, al menos hasta 1914. La Monarquía española también necesitó asumir el nuevo rol simbólico que el liberalismo teorizó para ella. Así, desde el constitucionalismo liberal se desarrolló un programa activo en el proceso nacionalizador de las masas contando para ello con la imagen de la Corona. Para que la Monarquía adquiriese autoridad política fue necesaria su legitimación a través de su ensamblaje de la identidad nacional, con los roles de género y la moral católica que definían la cultura burguesa.

A partir de la segunda mitad de la década de 1850 las apariciones públicas de los soberanos experimentaron un aumento extraordinario, asimilándose con ello a otras dinastías contemporáneas. Los monarcas viajaron por el reino para ganar popularidad de forma directa: visitaron los templos emblemáticos para mostrar su fidelidad a la religión y a las costumbres nacionales y regionales; inauguraron exposiciones, fábricas y estaciones ferroviarias para representar su compromiso con el progreso; y visitaron hospitales y centros benéficos para constatar su espíritu filantrópico y caritativo. El liberalismo monárquico insistió en la función simbólica de la Corona como algo irrenunciable. De esta forma la dinastía Borbón pasó a representar la identidad nacional desde sólidas raíces históricas, sumando la representación social mediante la moral católica y la domesticidad burguesa.

La Monarquía constitucional llegaría de nuevo en el último cuarto del siglo XX como pieza clave en el proceso de transición democrática tras la dictadura franquista, con Juan Carlos I de Borbón. Sería la tercera restauración monárquica, además de una nueva muestra de resiliencia de la institución para el caso español.

⁷⁰ Ch. Wolf, «¿Los monarcas como representantes religiosos de la nación hacia 1900? Una comparación entre el káiser Guillermo II, la reina Victoria y el emperador Francisco José», en: *Nación y religión en Europa. Sociedades multiconfesionesales en los siglos XIX y XX*, eds. H.-G. Haupt y D. Langewiesche, Zaragoza 2010, pp. 177-198; F. Prochaska, *Royal Bounty. The Making of a Welfare Monarchy*, New Haven 1996.

Fuentes

Archivo

Archivo General de Palacio, Madrid (= AGP), Reinado A13, exp. 15.622/10.
Biblioteca del Palacio Real, Madrid (= BPR), Manuscritos, docs. II/4247-II/4248.

Prensa y fuentes impresas

Diario de Valencia, 4 y 6 de abril de 1814.
Gaceta de Madrid, 16 de septiembre de 1923, p. 1114.
Gil Blas, Madrid, 5 de enero de 1871, p. 4.
La Época. Diario Político, Madrid, 26 de julio de 1877.
La Esperanza. Periódico Monárquico, Madrid, 26 de agosto de 1872.

Memorias, documentos y obras literarias

Andrés María de Cisneros, *Álbum de vistas monumentales de Santiago dedicado a S. M. la Reina*, Santiago 1858.
Fernando Cos-Gayón, *Crónica del viaje de SS. MM. y AA. RR. a Andalucía y Murcia en septiembre y octubre de 1862*, Madrid 1863.
Diario íntimo de Alfonso XIII, ed. José Luis Castillo-Puche, Madrid 1961.
Diarios de viaje de Fernando VII (1832 y 1827-1828), eds. Emilio Soler, Francisco Sevillano y Emilio La Parra, Alicante 2013.
Antonio Flores, *Crónica del viaje de sus Majestades y Altezas Reales a las islas Baleares, Cataluña y Aragón en 1860, escrita de orden de su Majestad la Reina*, Madrid 1861.
Augusto Jerez Perchet y Nicolás Muñoz Cerissola, *Crónica de la visita de S. M. el rey D. Alfonso a la ciudad de Málaga en marzo de 1877*, Málaga 1877.
Ramón Ortiz de Zárate, *Viaje de la Real Familia a las Provincias Vascongadas. Recibimiento y festejos en la provincia de Álava el 30 de agosto, 12, 13, 14 y 15 de septiembre de 1865*, Vitoria 1865.
José Pastor de la Roca, *Crónica del viaje a Alicante de SS. MM. Amadeo I y María de la Victoria en marzo de 1871*, Alicante 1871.
Benito Pérez Galdós, *Episodios Nacionales. Quinta Serie: España sin rey y Amadeo I*, ed. Francisco Caudet, Madrid 2007.
Juan de Dios Rada y Delgado, *Viaje de SS. MM. y AA. por Castilla, León, Asturias y Galicia, verificado en el verano de 1858*, Madrid 1860.
Francisco María Tubio, *Crónica del Viaje de SS. MM. y AA. a Andalucía en el año 1862*, Sevilla 1863.

Estudios

Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación, ed. Margarita Barral Martínez, Granada 2016.
Miguel Artola, «La monarquía parlamentaria», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 1, 1991, pp. 105-123.
Walter Bagehot, *The English Constitution*, Oxford 2001.
Milinda Banerjee, Charlotte Backerra y Cathleen Sarti, *Transnational Histories of the 'Royal Nation'*, Londres 2017.
Margarita Barral Martínez, *A visita de Isabel II a Galicia en 1858*, Santiago de Compostela 2012.
–, «Performing Monarchy and national identity in the liberal culture: the case of Galicia (1858)», *Ler História*, núm. 68, 2015, pp. 69-84.

- , «Introducción: Las visitas reales como medio de nacionalización. El caso de Alfonso XIII en España», en: *Alfonso XIII visita España. Monarquía y nación*, ed. Margarita Barral Martínez, Granada 2016, pp. 1-25.
- , «Socialización española de la monarquía saboyana: la visita a Galicia de Amadeo I», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 79, núm. 262, 2019, pp. 389-414.
- , «La identidad nacional-monárquica en Galicia durante el reinado de Alfonso XII», en: *Un rey para la nación. Monarquía y nacionalización en el siglo XIX*, ed. Raquel Sánchez, Madrid 2019, pp. 105-130.
- , «Royal Travels: Staging and Modern Legitimation of the Spanish Monarchy, 1858-1931», en: *Monarchy and Liberalism in Spain, 1870-1931*, eds. David San Narciso, Margarita Barral y Carolina Armenteros, Cambridge 2021, pp. 202-220.
- Margarita Barral Martínez y Alfonso Iglesias Amorín, «Alfonso XIII, ese hombre: masculinidad, nación e imperio», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 132, 2023, pp. 255-281.
- Michael Billig, *Banal Nationalism*, Londres 1995.
- Carmen Bolaños Mejía, *El reinado de Amadeo de Saboya y la monarquía constitucional*, Madrid 1999.
- Carolyn P. Boyd, «El rey-soldado. Alfonso XIII y el ejército», en: *Alfonso XIII. Un político en el trono*, ed. Javier Moreno Luzón, Madrid 2003, pp. 213-237.
- Catherine Brice, *Monarchie et identité nationale en Italie (1861-1900)*, París 2010.
- Isabel Burdiel, «The Queen, the Woman and the Middle Class: The Symbolic Failure of Isabel II of Spain», *Social History*, vol. 29, núm. 3, 2004, pp. 301-319.
- , «La ilusión monárquica del liberalismo isabelino. Notas para un estudio», en: *Visiones del liberalismo. Política, identidad y cultura en la Europa del siglo XIX*, eds. Alda Blanco y Guy Thomson, Valencia 2008, pp. 137-158.
- , *Isabel II. Una biografía (1830-1904)*, Madrid 2010.
- Isabel Burdiel y María Cruz Romeo, «Old and New Liberalism: The Making of the Liberal Revolution, 1808-1844», *Bulletin of Hispanic Studies*, vol. 75, núm. 5, 1998, pp. 65-80.
- Antonio María Calero, «La prerrogativa regia en la Restauración: teoría y práctica (1875-1902)», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 55, 1987, pp. 273-316.
- David Cannadine, «The Context, Performance and Meaning of Ritual: The British Monarchy and the 'Invention of Tradition', c. 1820-1977», en: *The Invention of Tradition*, eds. Eric Hobsbawm y Terence Ranger, Cambridge 1983, pp. 101-164.
- Pedro Carasa Soto, *La reina en la ciudad. Usos de la historia en la visita de Isabel II a Valladolid, 1858*, Valladolid 2007.
- Benjamin Constant, *Escritos políticos*, Madrid 1989.
- Carlos Dardé, *Alfonso XII*, Madrid 2001.
- José Deleito Piñuela, *Fernando VII en Valencia el año 1814: agasajos de la ciudad, preparativos para un golpe de estado*, Madrid 1911.
- Endless Empires. Spain's Retreat, Europe's Eclipse, America's Decline*, eds. Alfred W. McCoy, Josep Fradera y Stephen Jacobson, Madison 2012.
- Josep Escrig Rosa, «Los príncipes del siglo. Modelos e imaginarios de monarquía antiliberal en tiempos de Revolución (1810-1825)», *Alcores*, núm. 21, 2017, pp. 139-159.
- María del Carmen Fernández Albéndiz, *Sevilla y la Monarquía. Las visitas reales en el siglo XIX*, Sevilla 2007.
- Rafael Fernández Sirvent, «De "Rey soldado" a "pacificador": representaciones simbólicas de Alfonso XII de Borbón», *Historia Constitucional*, núm. 11, 2010, pp. 89-114.
- Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret, «Discursos de legitimación de la monarquía española del siglo XIX: Isabel II y Alfonso XII, reyes constitucionales y católicos», *Alcores*, núm. 17, 2014, pp. 89-114.
- Lee Fontanella, *Clifford en España. Un fotógrafo en la corte de Isabel II*, trad. José Antonio Torres Almodóvar, Madrid 1999.
- Richard M. Forsting, «Military habitus and networks in Prince Alfonso de Borbón education (1857-1874)», *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, año 33, núm. 96, 2018, pp. 127-148.

- Louise Olga Fradenburg, «Rethinking Queenship», en: *Women and Sovereignty*, ed. Louise Olga Fradenburg, Edinburgh 1992, pp. 1-13.
- Gregorio de la Fuente Monge, «Monarquía y República en la España Revolucionaria (1868-1873)», en: *Monarquía y República en la España contemporánea*, ed. Ángeles Lario, Madrid 2007, pp. 205-229.
- Rosa Ana Gutiérrez Lloret, «A la conquista de la nación. Organización y estrategia de nacionalización en los viajes regioes de la monarquía isabelina (1858-1866)», en: *Las monarquías de la Europa meridional. Ante el desafío de la modernidad*, eds. Renata de Lorenzo y Ana Rosa Gutiérrez Lloret, Zaragoza 2020, pp. 363-392.
- Rosa Ana Gutiérrez Lloret y Alicia Mira Abad, «Ser reinas en la España constitucional. Isabel II y María Victoria de Saboya: legitimación y deslegitimación simbólica de la monarquía nacional», *Historia y Política*, vol. 31, 2014, pp. 139-166.
- María Pilar Hernando Serra, «Visitas reales y lugares de memoria: el mariscal Suchet, José I y Fernando VII en Valencia», *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, núm. extra 1, 2020, pp. 248-281.
- The History of Modern Spain. Chronologies, Themes, Individuals*, eds. Adrian Shubert y José Álvarez-Junco, Londres 2017.
- Emilio La Parra, *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Barcelona 2018.
- Dieter Langewiesche, *Die Monarchie im Jahrhundert Europas. Selbstbehauptung durch Wandel im 19 Jahrhundert*, Heidelberg 2013.
- Elizabeth Langland, «Nation and Nationality: Queen Victoria in the Developing Narrative of Englishness», en: *Remaking Queen Victoria*, eds. Margaret Homans y Adrienne Munich, Cambridge 1997, pp. 13-32.
- Ángeles Lario, «Alfonso XII, católico y liberal», *Bulletin d'histoire contemporaine de l'Espagne*, núm. 32-36, 2003, pp. 171-178.
- Ángeles Lario Alonso, *El Rey, piloto sin brújula. La Corona y el sistema político de la Restauración (1875-1902)*, Madrid 1999.
- , «Alfonso XII. El Rey que quiso ser constitucional», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 52, 2003, pp. 15-38.
- Les Lieux des mémoires*, dir. Pierre Nora, vols. 1-3, París 1993.
- Gilbert Lledó, «De Valençay a Valencia: Fernando VII “invitado” de Napoleón», *Cuadernos del Bicentenario*, núm. 22, 2014, pp. 164-188.
- J. María López, *Curso político-constitucional*, Madrid 1987.
- James Loughlin, «Royal Agency and State Integration: Ireland, Wales and Scotland in a Monarchical Context, 1840s–1921», *Journal of Imperial and Commonwealth History*, vol. 41, núm. 3, 2013, pp. 377-402.
- Guillermo María Muñoz, «El año de la Corona: 1927. Monarquía, dictadura y nacionalismo en las bodas de plata de Alfonso XIII», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 121, 2021, pp. 225-251.
- Juan Ignacio Marcuello Benedicto, «Soberanía nacional, división de poderes y monarquía en el sistema constitucional de 1812», en: *Cadice e oltre: Costituzione, Nazione e Libertà*, coords. Fernando García et al., Roma 2015, pp. 329-357.
- , «La Corona y la Monarquía Constitucional en el siglo XIX», en: *La Corona en España. De los reyes godos a Felipe VI*, coord. Manuel Campos Campayo, Madrid 2022, pp. 300-340.
- Juan Ignacio Marcuello Benedicto y Carlos Dardé, *La Corona y la Monarquía constitucional en la España liberal, 1834-1931*, Madrid 2022.
- Jo Burr Margadant, «Gender, Vice and the Political Imaginary in Postrevolutionary France: Reinterpreting the Failure of the July Monarchy, 1830–1848», *American Historical Review*, vol. 104, núm. 5, 1999, pp. 1461-1496.
- Margarita Mas Hesse y Rafael Troncoso Ramón, «La práctica del poder moderador durante el reinado de Amadeo I de Saboya», *Revista de Estudios Políticos*, núm. 55, 1987, pp. 237-272.

- Alicia Mira Abad, «La imagen de la Monarquía o cómo hacerla presente entre sus súbditos: Amadeo y M^a Victoria», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 37, núm. 2, 2007, pp. 173-198.
- , «La monarquía imposible: Amadeo I y María Victoria», en: *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*, coord. Emilio La Parra, Madrid 2011, pp. 283-331.
- Monarchy and Liberalism in Spain, 1870-1931*, eds. David San Narciso, Margarita Barral Martínez y Carolina Armenteros, Cambridge 2021.
- The Monarchy and the British Nation. 1780 to the Present*, ed. Andrzej Olechnowicz, Cambridge 2007.
- A monarquia constitucional dos Braganças em Portugal e no Brasil (1822–1910)*, coords. Rui Ramos, José Murilo e Isabel Corrêa, Lisboa 2018.
- Las monarquías de la Europa meridional. Ante el desafío de la modernidad (siglos XIX y XX)*, eds. Renata de Lorenzo y Ana Rosa Gutiérrez Lloret, Zaragoza 2020.
- Javier Moreno Luzón, «Alfonso el Regenerador. Monarquía escénica e imaginario nacionalista español, en perspectiva comparada (1902-1913)», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 73, núm. 244, 2013, pp. 319-348.
- , *El rey patriota. Alfonso XIII y la nación*, Madrid 2023.
- Mónica Moreno Seco y Alicia Mira Abad, «¿Un rey viril para una España fuerte? La masculinidad de Alfonso XIII y la nación», en: *¿La España invertebrada? Masculinidad y nación a comienzos del siglo XX*, eds. Nerea Aresti, Karin Peters y Julia Brühne, Granada 2016, pp. 101-117.
- Miriam Morillas Molina, *La imagen de los viajes y desplazamientos de Alfonso XII como herramienta propagandística*, tesis doctoral dirigida por Carlos Reyero Hermosilla, Universidad Autónoma de Madrid, 2018.
- George Mosse, *Nationalism and Sexuality: Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe*, Nueva York 1973.
- Federico Naldi, «“Ante la imagen de la Virgen de la Monarquía y sobre la tumba del restaurador de la misma”. I viaggi della famiglia reale al santuario de Covadonga i età contemporanea (1858–1918)», *Spagna Contemporanea*, núm. 54, 2018, pp. 33-61.
- Víctor Manuel Núñez García, «Monarquía y nación a través de la visita de Isabel II a Andalucía en 1862. La dimensión cultural de las ceremonias reales», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 79, núm. 262, 2019, pp. 331-357.
- Arturo Pérez-Reverte, *Una historia de España*, Barcelona 2022.
- Florencia Peyrou, «Familia y política. Masculinidad y feminidad en el discurso democrático isabelino», *Historia y Política*, núm. 25, 2011, pp. 149-174.
- Francisco Pi y Margall, *El reinado de Amadeo de Saboya y la República de 1873*, Madrid 1970.
- Antonio Pirala, *El rey en Madrid y en provincias*, Madrid 1870.
- Frank Prochaska, *Royal Bounty. The Making of a Welfare Monarchy*, New Haven 1996.
- Alejandro Quiroga Fernández de Soto, *Miguel Primo de Rivera. Dictadura, populismo y nación*, Barcelona 2022.
- Reyes a pie de calle. Simbolismo monárquico y espacio público en la Europa meridional (siglos XIX y XX)*, dossier, eds. Sergio Sánchez Collantes y Rafael Fernández Sirvent, *Historia Constitucional*, núm. 20, 2019, pp. 1-3.
- Bernardo Riego, «Imágenes fotográficas y estrategias de opinión pública: los viajes de la reina Isabel II por España (1858-1866)», *Reales Sitios. Revista de Patrimonio Nacional*, núm. 139, 1999, pp. 2-13.
- Pedro Rújula, «Una monarchia populista? Potere assoluto e ricorso al popolo nella Restaurazione spagnola di Ferdinando VII», *Memoria e Ricerca*, vol. 62, núm. 3, 2019, pp. 421-436.
- Raquel Sánchez, «Política de gestos: la aristocracia contra la monarquía democrática de Amadeo», *Pasado y Memoria*, núm. 18, 2019, pp. 19-38.
- David San Narciso, «Celebrar el futuro, venerar la Monarquía. El nacimiento del heredero y el punto de fuga ceremonial de la Monarquía isabelina (1857-1858)», en: *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 77, núm. 255, 2017, pp. 185-215.

- , «Viejos ropajes para una nueva monarquía. Género y nación en la refundación simbólica de la Corona de Isabel II (1858-1866)», *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 108, 2017, pp. 203-230.
- , «¿Una familia real en el trono de España? Ritualidad política y ceremonias dinásticas en la construcción del Estado Liberal (1833-1868)», *Hispania. Revista Española de Historia*, vol. 79, núm. 262, 2019, pp. 359-387.
- Regina Schulte, «The Queen: A Middle-Class Tragedy: The Writing of History and the Creation of Myths in Nineteenth-Century France and Germany», *Gender and History*, vol. 14, núm. 2, 2002, pp. 266-293.
- Carlos Seco Serrano, *Alfonso XII*, Barcelona 2007.
- Volker Sellin, *European Monarchies from 1814 to 1906: A Century of Restoration*, Berlín 2017.
- Agustín Fernando de la Serna, *La Restauración y el Rey en el ejército del Norte*, Madrid 1875.
- Sovrani a metà. Monarchia e legittimazione politica tra Otto e Novecento*, dir. Giulia Guazzaloca, Soveria Mannelli 2009.
- Anne-Marie Thiesse, «A nación moderna. Entidade política e comunidade cultural. Consecuencias e problemas actuais», en: *Os sentidos das culturas*, coord. Ramón Máiz, Santiago de Compostela 2012, pp. 501-515.
- Jaan Van Osta, «The Emperor's New Clothes: The Reappearance of the Performing Monarchy in Europe, c. 1870-1914», en: *Mystifying the Monarch. Studies, Power, and History*, eds. Jeroen Depløige y Gita Deneckere, Ámsterdam 2006, pp. 181-192.
- Jorge Vilches, «El comportamiento de la élite política en la crisis del reinado de Isabel II (1863-1864)», *Historia y Política*, núm. 42, 2019, pp. 177-207.
- Yvonne M. Ward, «Queen Victoria and Queen Dona Maria II de Gloria of Portugal: Marriage, Motherhood, and Sovereignty in the Lives of Young Queens Regnant (1828-1853)», *Lilith: A Feminist History Journal*, vol. 11, 2002, pp. 117-130.
- Bernd Weisbrod, «Theatrical Monarchy: The Making of Victoria, the Modern Family Queen», en: *The Body of the Queen. Gender and Rule in the Courtly World, 1500-2000*, ed. Regina Schulte, Nueva York 2006, pp. 238-253.
- Monika Wienfort, «Dynastic Heritage and Bourgeois Morals: Monarchy and Family in the Nineteenth Century», en: *Royal Heirs and the Uses of Soft Power in Nineteenth-Century Europe*, eds. Frank Müller y Heidi Mehrkens, Londres 2016, pp. 163-180.
- Richard Williams, *The Contentious Crown. Public Discussion of the British Monarchy in the Reign of Queen Victoria*, Londres 1997.
- Christiane Wolf, «¿Los monarcas como representantes religiosos de la nación hacia 1900? Una comparación entre el káiser Guillermo II, la reina Victoria y el emperador Francisco José», en: *Nación y religión en Europa. Sociedades multiconfesionales en los siglos XIX y XX*, eds. Heinz-Gerhard Haupt y Dieter Langewiesche, Zaragoza 2010, pp. 177-198.